

## Lección 4 – Perdónense unos a otros

### Introducción

Durante años, Valeria albergó amargura en su corazón. Un amigo cercano la traicionó y eso la lastimó profundamente. El tiempo no mejoró la situación y, de hecho, la empeoró. La amargura creció y comenzó a afectar varios aspectos de su vida. Perdonar le parecía imposible. Cada mes que pasaba, parecía obsesionarse más y más con esa traición y con quien la traicionó.

Un día, mientras luchaba con sus emociones y hojeaba su Biblia, Valeria reflexionó sobre el concepto del perdón de Dios. Se dio cuenta de que, a pesar de sus errores, Dios le había extendido su gracia y su perdón de forma gratuita e incondicional.

De forma lenta pero firme, Valeria se comprometió a soltar. No fue fácil. A veces, su naturaleza pecaminosa quería aferrarse al resentimiento. Pero reconocía que empecinarse en no perdonar solo la agobiaba y le quitaba la paz y la alegría. Inspirada por el amor y el perdón de Dios ilimitados, se sintió impulsada a extenderle la misma gracia a su examigo.

Aunque el camino hacia el perdón no estuvo exento de dificultades, Valeria halló paz al saber que el amor y la gracia de Dios eran más poderosos que cualquier dolor o traición. Al aceptar el perdón, tanto el perdón que había recibido de Dios como el perdón que ella les mostró a los demás, se quitó un peso de encima. La herida finalmente sanó y sintió paz. Podríamos resumir la situación diciendo que, en lugar de estar obsesionada con quien la traicionó, se comprometió a obsesionarse con su Salvador. En esta lección, veremos que Dios nos ha perdonado y nos llama a que perdonemos a los demás.

### **Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores**

El perdón es una parte tan importante de la fe cristiana, que Jesús incluyó una petición al respecto en el Padrenuestro. Martín Lutero explica la petición de la siguiente manera:

«Suplicamos en esta petición que nuestro Padre celestial no tome en cuenta nuestros pecados ni nos niegue nuestra súplica por causa de ellos, pues no somos dignos de recibir nada de lo que pedimos ni lo hemos merecido; sino que pedimos que nos dé todo por su gracia, ya que diariamente pecamos mucho y sólo merecemos el castigo. Así también perdonaremos de corazón y con agrado haremos bien a los que contra nosotros pecaren.» (Catecismo menor de Lutero:

<https://static.showit.co/file/WqfkSQkBQJuGFX1yirJPw/250169/catecismomenordelutero.pdf>).

Lee y dialogar: Lucas 15:11-32

¿De qué maneras el padre le hizo el bien de buena gana al hijo menor?

Lee y dialogar: Hechos 7:51-60

¿Cómo les hizo el bien Esteban a quienes lo estaban apedreando?



Lee y dialogar: Génesis 50:15-21

¿Cómo les hizo el bien José a sus hermanos?

Dialogar: ¿Cómo podemos hacerles el bien de buena gana a quienes pecan contra nosotros?

### **El perdón entre los creyentes**

Cuando el apóstol Pablo les escribía cartas a los cristianos de la Iglesia cristiana primitiva, muchas veces incluía estímulos para perdonar.

Lee: 1 Corintios 13:4-7; Efesios 4:31-32; Colosenses 3:12-13; Santiago 5:16 Actividad: En parejas, practiquen cómo pedir perdón y perdonar en las siguientes situaciones:

B) Engañó a alguien vendiéndole algo que estaba dañado.

D) No asistió al servicio del Grupo Sembrador durante un período prolongado.

A) Divulgó chismes sobre una persona. Su reputación quedó dañada.

C) Debido a la falta de paciencia, fue grosero o rudo con alguien.

### **Conclusión**

Perdonar a los demás puede ser una de las cosas más difíciles para un ser humano. Puede ser más difícil que asumir una responsabilidad, cambiar hábitos, superar una pérdida y aceptar el cambio. Pero con Dios nada es imposible. Así como el oriente y el occidente nunca se encuentran, el acto de perdón de Dios separa nuestros pecados de nosotros por completo (Salmo 103:12). Aunque nuestros pecados eran como la grana, se pusieron tan blancos como la nieve (Isaías 1:18). Dios ha perdonado nuestra maldad y ya no se acuerda de nuestros pecados (Hebreos 8:12). Ahora, él nos ha dado el privilegio de extenderles ese mismo perdón a los demás. Ora para que el Señor cree un corazón perdonador en todos los creyentes.